

FUNDACION EMILIO KOMAR
Septiembre de 2019
Homenaje a Augusto Del Noce
al cumplirse 30 años de su muerte

Augusto Del Noce “bien de cerca”



Por Inés de Cassagne

Durante nuestra estadía en Roma, a fines de octubre de 1980, Enrique Cassagne mi marido y yo tuvimos la oportunidad de ser recibidos por Augusto Del Noce, en su casa, y a partir de este “inolvidable encuentro” como él me repetía en sus cartas, entablamos una correspondencia que duró hasta vísperas de su muerte en 1989.

Ante todo, quiero destacar que este encuentro se debió al hecho de ser “discípulos del Dr Komar”. Bastó presentarnos como tales a su señora que me atendió por teléfono, para que ella le anunciara a grandes voces: “¡Augusto, Augusto, gli argenti, gli argentini!”. Había comprendido bien la procedencia- (ya que habíamos sido precedidos por Tessie y Alberto Riva Posse quienes nos dieron sus datos). Al acudir al llamado, Del Noce de inmediato nos invitó a tomar el té esa misma tarde.

Llegando al departamento, en Viale Parioli, el propio Del Noce nos abrió la puerta y sus brazos de par en par. Una sonrisa amplia y una cordialísima acogida. Ahora bien, como nosotros veníamos de Paris, le traíamos de allí un pequeño libro: *L'athéisme difficile*, de Etienne Gilson. Este gran filósofo había fallecido poco antes y el librito se publicó *post-mortem*.

Nos dimos cuenta entonces lo que significaba Gilson para Del Noce. Allí mismo abrió el librito y se puso a leerlo. Acaparado él por entero por la lectura, nosotros desaparecimos de su vista...

Su señora que vino a buscarnos lo devolvió a la realidad y a su gentileza. El paso de una cosa a la otra se produjo con espontaneidad y sencillez y lo retrata a Del Noce tal cual era de cerca: un hombre cordial, afable, atento a las personas y apasionado por las ideas.

En la mesa finamente puesta con mantel de hilo, la conversación se extendió con facilidad y entusiasmo. Se trataron temas filosóficos. Ello no impidió la familiaridad: la señora, al saber que en el aeropuerto me habían robado un tapado, me ofreció el suyo... No era necesario... Y siguieron los temas filosóficos. Y la referencia a Komar.

En las cartas, Del Noce siempre enviaba saludos a Komar y no dejaba de asombrarse y alegrarse de su coincidencia con nuestro profesor. Dice en una de ellas:

En cuanto a la ponencia de Komar en el Congreso de Filosofía de Córdoba¹, me he reconocido totalmente en ella. Es extraño, y buenísimo signo, cómo yo y Komar nos encontramos en los mismos pensamientos. Quizás no haya actualmente ningún otro pensador con el cual me sienta más cercano. La palabra “simpatía” cobra para mí en esta relación su pleno significado: por favor, dígaselo. (De la carta del 25/3/1981)

Además del librito de Gilson, Del Noce le agradeció a Enrique el regalo del “bello libro de Guardini”.

Por otra parte, Del Noce fue muy sensible al hecho de que yo dedicara mi tesis de Doctorado a Albert Camus. En su primera carta me dice sobre esto:

He leído con admiración las conclusiones de la tesis de doctorado sobre Camus [...] Debo decir que verdaderamente me ha abierto nuevos horizontes [...] el clasicismo tan bien descripto. (carta del 31/12/1980)

E insistía en el valioso aporte de Albert Camus, sobre todo en su profundo análisis sobre el ateísmo en *L'Homme révolté*. Dice al respecto, y refiriéndose a mi tesis:

El índice del libro sobre Camus, que tan gentilmente me ha enviado, es perfecto y da cuenta de su importancia: me parece que se trata del

¹ Se refiere al artículo “Orden y misterio” que fue publicado en el libro homónimo, por EMECE-FRATERNITAS, Buenos Aires, 1996. El congreso al que hace referencia es el Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana, que tuvo lugar en Embalse, Córdoba del 21 al 28 de octubre de 1979

libro más completo sobre este autor que hasta ahora haya aparecido. Y el más bello, porque verdaderamente bellísimas son las páginas que me ha dado a leer. Ha ilustrado muy bien el proceso hacia Dostoievski, vale decir hacia quien ha entendido como ningún otro el problema del ateísmo: ¡y el problema del ateísmo es el problema de hoy! Camus está entre los poquísimos autores de postguerra de los cuales se puede aprender de veras, por más que su itinerario quedo trunco. [Murió en un accidente de automóvil a los 46 años, habiendo recibido el Premio Nobel de Literatura dos años antes]

Otro hecho que lo conmovió: el que yo hubiese traducido su artículo sobre “LA CRISIS DEL MOLINISMO EN DESCARTES”- Lo hice desinteresadamente porque me aclaraba a mí. Y dice Del Noce:

Conmovido por su última carta [...] lo que más asombro me ha causado, y al mismo tiempo me es enormemente grato, es que Ud haya descubierto en “las crisis del molinismo en Descartes”, aquello a lo que entre mis escritos le doy la mayor importancia. Desde mi libro sobre Reforma Católica y Filosofía Moderna donde esto estaba contenido [...]

Este comentario suyo es en referencia a la relación que yo le había comunicado entre esa postura dualista, que atenta contra la unidad de la cultura cristiana que había prevalecido hasta principios del siglo XVI, y [el teatro](#); le había dicho que veía reflejada la crisis dualista (separación de lo religioso y lo mundano) en el teatro francés del siglo XVII. Le ponía por ejemplo a Racine quien dejó de lado los temas religiosos a causa de la imposición dualista separadora entre religión y cultura.

Agregué

Pero al final se atrevió a juntarlos nuevamente. Volvió al teatro y fue él quien reintrodujo “la gracia” en la escena francesa. Esto ocurrió cuando, a pedido de Madame de Maintenon, aceptó escribir sobre temas bíblicos que implican un horizonte sobrenatural. Así, en sus dos últimas obras, *Esther* y *Athalie*, Racine recupera el espíritu religioso y contemplativo de la tragedia griega en la forma misma que la traducía y balanceaba a la vez la parte de la acción: con los cantos del coro. Lo más notable es que, en el mismo momento en que se libera de la mera imitación formal de la *Poetica* aristotélica interpretada naturalmente, Racine estaba adoptando el auténtico ideal de la tragedia, esta vez animada de la religiosidad cristiana. Racine mismo lo comenta –pues conoce muy bien la tragedia griega: “Al emprender este camino, me di cuenta de que al trabajar en el plano que me habían pedido [bíblico], yo estaba realizando de alguna manera una idea que con frecuencia había entrevisto antes: juntar el canto coral con la acción, como en las antiguas tragedias griegas, pero empleando las alabanzas al verdadero Dios en esa parte que los

paganos dedicaban a cantar las alabanzas de sus falsos dioses” (Prefacio a *Phèdre*).

Así pues, al realizar esta conjunción del espíritu cristiano con lo mejor del espíritu de la antigüedad griega, Racine se estaba colocando en la línea de la tradición de la cultura cristiana –es decir, esa tradición humanista de confluencia que integra lo antiguo pagano bautizándolo. Y lo hace justo en el momento que (ella) se cortaba en dos como usted lo muestra.

[...] Racine no tiene continuadores en esta línea que él redescubrió a último momento. Habrá que esperar a Claudel para llegar a una nueva síntesis clásico-cristiana.

Perdóneme por participarle estas reflexiones, pero es que en gran parte proceden de la lectura de su artículo. Quiero saber si me equivoco o no. Al menos estoy segura de una cosa: que no se puede separar el estudio de la literatura del estudio de la historia y de la filosofía. En este camino usted es para mí un guía inapreciable.... Igualmente para mi marido...(etc)

Yo le preguntaba y Del Noce, interesado, me respondía:

[...] Racine merecería una particular profundización, justamente porque la pérdida de la continuidad clásico-cristiana perdida ya en el 1600, es lo que hay que recuperar hoy-
Ud está llena de ideas y me auguro que puedan inspirar un libro....

Este interés de Del Noce tan auténtico y directo me impresionaba. Pocos autores de su talla se brindarían a tales intercambios como los que se dieron en nuestras cartas. Yo lo sentía “bien de cerca”: como un auténtico maestro, orientador y estimulante.

Esto se reflejó también en otro asunto.

En una de mis cartas le informaba que estaba escribiendo un artículo sobre **Il Nome della rosa** de Umberto Eco en el cual yo detectaba la presencia del “nominalismo” y una utilización invertida de la historia por él conocida con intención blasfema. De hecho, escribí dos artículos sobre estos temas:

- 1) “*Yo quería envenenar un monje*” para “Cuadernos Monásticos”
- 2) *El N. de la Rosa: Nominalismo y parodia* (En Universitas revista de la UCA, después del estímulo recibido por del Noce)

Del Noce me había contestado al respecto en carta del 8 octubre 1984:

“Estuve lejos de Roma y apenas llego hoy, me encuentro con su *carissima lettera*, que me resulta reconfortante en tiempos amargos, de persecución religiosa la cual-y esto es lo peor, si no es realizada prácticamente, está permitida al menos por demasiados ambientes católicos. Y decir “permitida” es poco; debería decir en muchos casos: “acompañada de un sutil consentimiento”. Entre las variaciones pongo en el más bajo nivel al “modernista católico” en su odio por la integridad de la fe ...llegando a lo sádico.

Y justamente es de ambientes modernistas-católicos que proviene este Umberto Eco contra cuyo libro “*Il nome della Rosa*” esta Ud escribiendo un artículo que estoy ansioso por leer. El hecho de que haya tenido en Occidente un éxito sin igual está diciendo el grado al que hemos caído. Hace muchos años Eco estaba entre los dirigentes de la juventud católica, luego entre aquellos que, en nombre de un cierto “progresismo católico” provocaron en ella una crisis que tuvo gravísimas consecuencias. La Acción Católica, de hecho, muy floreciente en los años de la Postguerra, ejercía una acción de preciosísimo control sobre la Democracia Cristiana, de modo que su objetivo no fuese olvidado, como muchos políticos intentaron hacerlo después. Como consecuencia de esta crisis, (la AC) declinó hasta el punto de que su influencia en Italia es hoy prácticamente nula; y cuando le queda algún mínimo, la ejerce en sentido progresista, o, mejor dicho, modernista, revelando solamente su preocupación de no tener nada en común con la vieja “moral católica”. Eco tan sólo fue coherente con su inicial progresismo (creo que al principio sus autores fueron Mounier y la revista *Esprit*) y salió coherentemente del catolicismo: pero su recorrido estaba ya establecido por la forma de su catolicismo inicial. Su irreligión no podía no asumir un sentido blasfemo. Siendo muy jovencito había pensado dedicarse a la historia de la filosofía medieval, y debo decir que se dedicó seriamente a este campo. Ahora, se sirve de éste como material para la blasfemia.

Lo que Ud escribe es perfecto: se trata en su libro de una reinterpretación de aspectos del mundo medieval vistos con una óptica materialista-atea. Y lo que puede conmocionarla es que aquí en Italia muchos católicos no parecen darse cuenta siquiera. Han hablado de la original rareza de una “novela policial ambientada en el Medioevo”, llegando algunos a maravillarse con admiración por la cultura de su autor.

Por otra parte, aquí en Italia la crítica literaria católica cuyo digno exponente es Carlo Bo, pone su punto de honor en descubrir el “dios escondido” a todo autor abiertamente irreligioso e inmoral, y cuanto más blasfemo, tanto más estaría expresando “el ansia de Dios”. -

Por lo cual usted está haciendo una obra sacrosanta al desenmascarar el carácter blasfemo de “El nombre de la rosa”. Y estoy perfectamente de acuerdo con Ud viendo en la literatura formalística y en el estructuralismo el éxito final del nominalismo. Umberto Eco,

pasando de los estudios de filosofía medieval a la semiótica encarna el tipo perfecto de esos sistemas: mejor imposible.

Y en esa carta se interesaba también por un hecho personal-académico:

Me entero que a Ud la han privado de la cátedra ganada por concurso. Pero esto sucede en un gobierno como el nuevo en Argentina que debe ser de carácter radical-masónico, no marxista.

Aquí en Italia, respecto a “depuración” el silencio es absoluto. Se ha hablado, sí de la “barbarie de los generales”, y en profusión...pero de la “depuración” hecha sin derecho alguno, nada.

El recuerdo de nuestro encuentro, hace tres años, sigue siendo inolvidable. Junto con mi esposa, agradecemos y saludamos a Ud y a su marido que me trajo de regalo el bello libro de Gilson *L'athéisme difficile* y recuerdo nuestra conversación como si fuese ayer.

¡Y saludos a Komar!

Devotísimo, AUGUSTO DEL NOCE

(Las cartas de Del Noce están escritas a mano, en italiano –yo le contestaba a máquina, en francés-)

En suma: ¡pudimos conocer de cerca al gran filósofo italiano cuyas obras habíamos admirado de lejos! Él se acercaba con sencillez y entusiasmo: dispuesto al intercambio de ideas, a responder a las preguntas, estimulaba, empujaba, apoyaba, aclaraba.

¡Un auténtico maestro!

Además, la visita en Roma -encuentro que no deja de mencionar- nos significó también presenciar el triple encuentro preexistente de ¡DEL NOCE, KOMAR Y GILSON!
